

# Buena Voluntad en los Asuntos Mundiales

*Boletín de Buena  
Voluntad Mundial*

**Número 1  
2026**



## La dimensión espiritual de la nación

Este número del Boletín de Noticias explora la idea de las naciones como entidades psicológicas vivas y espirituales, cada una con su propia alma. Esta dimensión superior de la psique colectiva contiene una mezcla de cualidades que forman una reserva de energías, destinadas a brillar a través de la vida de la nación a medida que avanza en su camino hacia la integración y la plenitud definitivas. La mezcla de cualidades de cada alma nacional es distinta.

El paso de la humanidad a un nuevo nivel de integración internacional depende de la integración que se produzca dentro de cada nación y avanza en armonía con ella. Un mundo más realmente completo e integrado será sin duda un mundo de diversidad casi infinita, a medida que cada nación recurra crecientemente a su alma para convertirse en su ser verdadero y unificado.

Como ilustran los artículos que siguen, las personas de buena voluntad prestan un servicio útil formándose para buscar y observar las cualidades del alma de su propia nación, percibiendo su expresión en los acontecimientos tumultuosos del período actual. El discernimiento crece a medida que esta labor de observación se alinea conscientemente con el alma del observador.

- Las naciones como organismos psicológicos vivos
- Una presencia viva en el corazón de la nación
- Reflexiones sobre un alma nacional



## Las naciones como organismos psicológicos vivos

En 1958, Carl Jung escribió que, a pesar de poseer “un conocimiento íntimo del hombre moderno en su entorno nacional”, no podía “reunir el valor” para enfrentarse al problema psicológico más “difícil de manejar”: la cuestión de la psique nacional. Era “difícil de manejar”, argumentaba Jung, porque proponer incluso los principios más rudimentarios de una psicología de las naciones requeriría estar libre del “prejuicio nacional”, que, en su opinión, “causa dificultades casi insuperables al intelecto racional”.<sup>1</sup>

Casi setenta años después, el problema de la psique nacional sigue estando en gran medida sin explorar y, por lo tanto, es vulnerable a una dicotomía simplista. Por un lado, el carácter nacional se reduce a menudo a clichés populares, utilizados principalmente para enfatizar diferencias y divisiones. Por otro lado, se sublima en una retórica vaga, que resurge principalmente en momentos de crisis o movilización colectiva. Esta última tendencia puede explicar por qué se agita la imaginación colectiva cuando un líder habla del “alma de una nación”, como hizo el expresidente Joe Biden al dirigirse a los estadounidenses desde el “suelo sagrado” de la Sala de la Independencia<sup>2</sup>.

Aunque un pensador de la talla de Jung se sintiese incapaz de abordar esta cuestión, la urgencia de nuestro tiempo nos obliga a hacerlo colectivamente, superando la dicotomía anterior para avanzar hacia una reflexión más profunda y una acción significativa. Porque el futuro de las naciones —y, por lo tanto, de la humanidad— puede que no dependa

únicamente del crecimiento económico, las relaciones internacionales pacíficas o la sostenibilidad. También puede depender de nuestra capacidad para reflexionar profundamente sobre la psique nacional en el contexto más amplio de la evolución humana.

Para continuar con esta reflexión, podemos volver a Jung y a dos de sus contemporáneos, Roberto Assagioli y Abraham Maslow, basándonos también en las Enseñanzas de la Sabiduría articuladas por Alice Bailey, y proponer una hipótesis de trabajo: que una nación no es un simple marco legal o una entidad geográfica, sino un *organismo psicológico vivo*. Como tal, posee tanto una personalidad, expresada a través de la cultura, los hábitos, las instituciones y el comportamiento, como un Alma, un depósito de cualidades espirituales que se convierten en la fuente de inspiración de los mitos fundacionales, las narrativas compartidas y las aspiraciones colectivas.

El Alma contiene un potencial latente, así como la capacidad de crecimiento, transformación y autorrealización. La función de la personalidad es servir de vehículo a través del cual este potencial se exprese en el mundo material. Por lo tanto, tal como ocurre a un individuo, una nación se encuentra inmersa en un viaje continuo hacia la autorrealización: un proceso constante cuyo objetivo es expresar el potencial del Alma a través de la personalidad.

Si este proceso es exigente para un individuo, es exponencialmente más complejo para una nación. Requiere, en primer lugar, una fase de *integración de la personalidad*: el reconocimiento y coordinación de las fortalezas y distorsiones, y de las fuerzas conscientes e inconscientes, para que pueda surgir un sentido colectivo coherente de identidad. A esto le seguiría la integración

<sup>1</sup>Cited in Gary Lamb & Sarah Hearn eds, *Steinerian Economics: A Compendium*, p. 63

<sup>2</sup> <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/september-1-2022-remarks-continued-battle-soul-nation>

del Alma y la personalidad, en la que una fuerza orientadora remodelaría gradualmente el vehículo hasta que fuese capaz de expresar las cualidades del Alma.

Assagioli ofreció un marco práctico para este proceso dual bajo el título de *Psicosíntesis*. Aunque se centró principalmente en el desarrollo individual, sugirió explícitamente que la Psicosíntesis podía aplicarse a grupos y naciones. Una *Psicosíntesis de las naciones* implicaría vincular conscientemente diversas comunidades, instituciones y fuerzas sociales para que trabajen en armonía hacia la síntesis. Esto no implica uniformidad o estandarización, sino más bien unidad en la diversidad, una expresión de la unidad más profunda que subyace a la vida humana.

Una transformación así requiere un entorno colectivo adecuado, y aquí es donde cobra relevancia el concepto de *eupsychia* de Maslow. Derivado del griego *eu* (“bueno”) y *psyche* (“alma” o “mente”), y haciendo eco deliberadamente de la noción de utopía, *eupsychia* se refiere a un entorno social que permite a los individuos expresar valores innatos como la verdad, la bondad y la belleza. La *eupsychia* describe las condiciones sociales que permiten que el potencial del Alma se desarrolle: una atmósfera que fomenta el crecimiento psicológico, cultural y moral<sup>3</sup>. Y lo que es aún más importante, se refiere a una sociedad que fomenta un nivel elevado de “sinergia”<sup>4</sup> entre sus partes constituyentes, convirtiéndose de hecho en un agente activo en el proceso de integración.

Siguiendo la hipótesis anterior, las etapas de integración de la personalidad nacional, y de integración del alma y la personalidad, pueden describirse de la siguiente manera.

1. *Etapas embrionaria*. La población se rige en gran medida por la conciencia colectiva y el instinto gregario. Los individuos buscan protección a través de la pertenencia, pero hay poca integración genuina entre los grupos. La religión puede ofrecer una cohesión limitada en ciertos niveles, pero el país aún no puede considerarse una nación en el sentido psicológico pleno.

2. *Movimiento hacia la integración*. Comienzan a surgir grupos de pensadores iluminados que influyen en la población en general. Se estimula la reflexión individual, aunque sigue siendo en gran medida emocional, más que reflexiva. El impulso hacia la unidad se alimenta principalmente del patriotismo.



3. *Integración de la personalidad*. Diferentes grupos y comunidades comienzan a coordinarse en torno a un sentido compartido de identidad. Se fortalecen las fronteras e instituciones nacionales, y un número suficiente de individuos desarrolla conciencia de sí mismo, expresando los rasgos de la personalidad colectiva –rasgos que pueden ser expansivos o limitantes. La nación se afirma internacionalmente, a través de la expansión, la competencia o el comercio. El éxito y el orgullo a menudo conducen a la arrogancia, reforzada por la propaganda.

A medida que avanza esta etapa, se llega a

3 Maslow, A. “Eupsychia. The Good Society”. *Journal of Humanistic Psychology* 1, 2 (1961) p. 6.

4 Maslow, A. *The farther reaches of human nature*. London: Penguin, 1971. p. 213.

un punto en el que se resiste el flujo de integración y se instala la rigidez, dando paso a un proceso de *crystalización*. Las crisis sociales, políticas y económicas se acumulan, socavando la confianza en las instituciones. La colaboración se debilita, el individualismo domina y el ideal de ciudadanía pierde sentido. En respuesta, parte de la población intenta revivir lo que se idealiza como las formas “más gloriosas” del pasado. El patriotismo degenera en un nacionalismo extremo, caracterizado por una identidad rígida y la búsqueda de chivos expiatorios entre los extranjeros o las minorías.

A nivel individual, este punto se refiere a la crisis existencial que puede preceder al despertar espiritual. La ambición pierde sentido, el deseo se desvanece y surge un vacío interno. La crisis empuja al individuo hacia su interior, un giro que puede entenderse como una invocación de las energías del Alma, ya sea de forma consciente o inconsciente. Si la crisis se resuelve, la luz del Alma amanece gradualmente en el interior, revelando los siguientes pasos del procesos.

La misma dinámica se aplica a nivel nacional. Hoy en día, muchos países parecen estar en la etapa de *crystalización*, la cual, sin una visión espiritual que guíe, puede culminar en una implosión. Sin embargo, cuando los ciudadanos responden a un ideal compartido inspirado por el Alma de la nación, puede surgir la transición a la siguiente etapa.

4. *Alineamiento y contacto con el Alma*. Guiada por ciudadanos iluminados que articulan un ideal convincente, la nación se compromete conscientemente a encarnarlo.

Estas etapas no se desarrollan de manera uniforme. Dentro de cualquier nación existen individuos y grupos en diferentes niveles de conciencia. Aunque algunos

individuos permanecen apegados a etapas anteriores y se resisten al cambio, otros se preparan para el alineamiento con el Alma.

Aquellos que visualizan y trabajan para alcanzar la cuarta etapa son lo que Assagioli denominó “el grupo de los mejores ciudadanos”<sup>5</sup>: individuos que sirven conscientemente a la nación resistiéndose a la inercia, la fragmentación y la regresión nostálgica. Se asemejan mucho a lo que Bailey denominó “el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo” –hombres y mujeres motivados por un reconocimiento intuitivo del destino compartido de la humanidad.

¿Cómo podrían contribuir a esas tareas quienes se reconocen como parte de este grupo? El primer obstáculo es el que identificó Jung: los prejuicios nacionales. Aunque sean sutiles o inconscientes, distorsionan la percepción y limitan el pensamiento inclusivo. Sin embargo, los prejuicios son solo un síntoma superficial. Debajo de ellos se esconde el *miedo* –miedo a la pérdida, al cambio, a lo desconocido y, en última instancia, a la disolución de la identidad.

Este miedo es solo un síntoma de una cuestión aún más profunda: *nuestro apego a la ilusión de la separación y la diferencia, y nuestra resistencia a la realidad de la vida como un proceso constante*. Nos aferramos a la ilusión de identidades fijas y narrativas estables, a pesar del hecho de que la vida misma se define por un proceso y una transformación constantes. Proyectada colectivamente, esta resistencia se convierte en una fuerza poderosa que da forma a la historia humana, alimentando la ilusión de que es posible retroceder a etapas anteriores de desarrollo.

---

<sup>5</sup> Citado por Uta Gabbay en *Awaken the Will to Love: A Guide to Personal and Collective Transformation through Meditation and Psychosynthesis*. Independently published, 2018. p.78.

Por lo tanto, una tarea fundamental del “grupo de los mejores ciudadanos” es ayudar a cambiar la orientación colectiva del miedo a la confianza; de la fijación al razonamiento creativo y de la exclusión, a la síntesis. Esto requiere sustituir el orgullo nacional por una humildad basada en el autoconocimiento, reconocer las fortalezas y limitaciones de una nación, afirmar el valor de otras culturas y reconocer la interdependencia. De esta manera, este grupo participará activamente en la sanación de las heridas psicológicas, morales y culturales que inhiben la evolución nacional.

En un esfuerzo paralelo, este grupo puede asumir un papel de liderazgo en la orientación de la sociedad a través de una reflexión sostenida en todos los ámbitos y en torno a una pregunta fundamental: *¿Qué puede ofrecer esta nación al mundo en términos de cualidades espirituales?* Esta pregunta desplaza la atención de la competencia a la contribución, y de la autoafirmación al servicio. Invita a cada nación a identificar los valores que está en condiciones únicas de encarnar, sean cuales sean. También ayuda a la nación a articular una visión de su futuro y a desarrollar un Modelo Ideal basado en las cualidades espirituales de su alma, un modelo que sirva tanto como invocación de esas cualidades como de hoja de ruta para encarnarlas.

A medida que liberan el proceso de *integración del Alma* y la personalidad nacional, el “grupo de mejores ciudadanos” prepara el terreno para el siguiente paso evolutivo: la integración como una sola humanidad. La autorrealización nacional no culmina, por lo tanto, en la dominación o el aislamiento, sino en una participación consciente en la evolución compartida de la humanidad.

## Una presencia viva en el corazón de la nación

Aunque la idea del alma como una presencia viva real en el corazón de una nación tiene raíces antiguas, ha perdido gran parte de su popularidad entre historiadores y comentaristas. Sin embargo, sigue viva en muchos enfoques evolutivos de la espiritualidad, propios de la “segunda era axial”<sup>1</sup>.

Desde aproximadamente 1875, cuando HP Blavatsky fundó la Sociedad Teosófica, hasta el período de las dos guerras mundiales del siglo XX, una oleada de pensadores de todas las grandes religiones desarrolló nuevas interpretaciones universales de las antiguas enseñanzas sobre la relación entre el mundo de la experiencia humana y lo sagrado. Basándose en lo que entonces era un sentido muy nuevo y naciente de interconexión y totalidad, se consideraba que la humanidad se encontraba en un desafiante camino evolutivo de tipo iniciático hacia un nivel completamente nuevo de integración. Como parte de este despertar, los fuegos espirituales del amor y la sabiduría, el propósito y el poder, llegaron a ser reconocidos como una radiación que se derrama desde de lo divino a través de las almas de las personas y las naciones.

Pensadores religiosos influyentes como Teilhard de Chardin (cristiano) y Sri Aurobindo (hindú), junto con escritores teosóficos (en particular Rudolf Steiner y Alice Bailey) que llevaron adelante la obra de Blavatsky hacia nuevas expresiones, tendían a ver todas las dimensiones de los asuntos mundiales en términos de un patrón dinámico y cambiante de relación entre las fuerzas internas del mundo espiritual y la creatividad e inteligencia naturales de los seres humanos.

<sup>1</sup> Ver <https://christogenesis.org/second-axial-emergence/>

Sería ingenuo sugerir que todos estos pensadores se hacían eco de la misma visión de un alma nacional o de una fuerza espiritual que fluye a través del pensamiento y los asuntos humanos. Pero lo que sí tenían en común era el reconocimiento de que la humanidad estaba a punto de entrar en un nuevo alineamiento con los mundos espirituales, y arraigado en ello se encontraba un sentido intuitivo emergente de síntesis que influía en la percepción de las naciones encaminándose hacia una interdependencia creciente

Steiner (1861-1925), Aurobindo (1872-1950) y Bailey (1880-1949) presentan formas distintas de entender las almas de las diferentes naciones y el impacto que esto tiene en la historia nacional. Basándose en percepciones teosóficas y clarividentes junto con un profundo estudio de Goethe, Steiner presentó en 1910 una serie de conferencias sobre “La misión de las almas Populares”<sup>2</sup>. Las Jerarquías espirituales, los Arcángeles y las almas Populares relacionan el espíritu de los seres humanos con las nacionalidades. Estas almas otorgan a las naciones una misión específica, así como aspectos físicos/etéricos de su carácter nacional. Se dice, por ejemplo, que los pueblos de las penínsulas italiana e ibérica se expresan como el alma sensible, mientras que Francia expresa el alma mental, Gran Bretaña el alma espiritual y Europa Central el ego. Como una especie de Anima Mundi, las naciones del mundo también emanan auras etéricas distintas arraigadas en la tierra y sus ocupantes humanos.

“Cada una de estas auras etéricas es, en cierto sentido, una fusión de lo que proviene de la tierra y de lo que han aportado las migraciones de los pueblos”<sup>3</sup>. Las nuevas

oleadas migratorias afectan y cambian los patrones de estas auras.



Basándose en los Vedas, Aurobindo escribe que un individuo, de forma consciente, “semiconsciente” o “con un oscuro tanteo inconsciente”, busca naturalmente su desarrollo personal, descubriendo en el proceso la “ley y el poder de su propio ser” y actuando para llevar a cabo ese poder. Esto ocurre porque el individuo es, en esencia, “un ser, un poder vivo de la Verdad eterna, un espíritu que se manifiesta a sí mismo”. Una nación o sociedad es similar, a “un cuerpo, una vida orgánica, un temperamento moral y estético, una mente en desarrollo y un alma”. Y así es como “la ley y el propósito primordiales de una sociedad, comunidad o nación es buscar su propia realización”<sup>4</sup>. Esto explicaba, para Aurobindo, el impulso que condujo a los movimientos de independencia en la era colonial, con Irlanda e India descritas como las primeras naciones motivadas por el impulso de “ser nosotros mismos”. Señaló que las primeras manifestaciones de este impulso nacional hacia una conciencia más profunda de sí mismo a menudo se expresaban en “una crudeza realmente bárbara y reaccionaria”, que tendía a repetir “el error teutónico, preparándose, no solo para “ser uno mismo”, lo cual es totalmente correcto, sino para vivir únicamente para y por uno mismo”<sup>5</sup>. Del mismo modo, gran parte de la historia de las

2 Rudolf Steiner, The Mission of Folk-Souls. [https://rsarchive.org/Lectures/GA121/English/APC1929/MF1929\\_index.html](https://rsarchive.org/Lectures/GA121/English/APC1929/MF1929_index.html)

3 Rudolf Steiner, The Mission of Folk-Souls, Lecture II. <https://rsarchive.org/Lectures/GA121/English/APC1929/19100608p01.html>

4 Sri Aurobindo, The Human Cycle: the Ideal of Human Unity, War and Self-Determination: The Discovery of the Nation-Soul. p. 34

5 Ibid. p.39

naciones se centra en su anclaje objetivo en las estructuras sociales y culturales, impulsadas por fuerzas políticas y económicas más básicas y emocionales; mientras que Aurobindo vio surgir una nueva conciencia comunitaria en las naciones, que las llevaba a aspirar a encarnar las leyes y principios de su Ser superior.

El enfoque principal de Bailey sobre la relación entre el alma y la personalidad de las naciones se desarrolla en *El destino de las naciones*. Este se amplía aún más en una serie de títulos, entre los que destacan *La exteriorización de la Jerarquía* (que explora, desde la perspectiva del alma y los reinos espirituales, el desarrollo de la historia de las relaciones internacionales en el período previo a, e incluyendo, la Segunda Guerra Mundial) y *Los problemas de la humanidad*, que contiene una serie de artículos publicados por primera vez en 1948.

Este último libro, que ha sido revisado varias veces desde entonces, aborda cuestiones como la educación infantil, el capital y el trabajo, las minorías raciales y la unidad internacional desde la perspectiva de las almas y personalidades de las naciones y el impulso de un plan evolutivo que se encuentra en la Mente de Dios. Mientras que el carácter dominante del alma (en grupos, naciones e individuos) es este propósito divino, impulsado por el amor, la personalidad (el yo separado) tiende a estar controlada por deseos egocéntricos.

“Las impresiones de la Jerarquía [el reino de las almas]”, escribe Bailey, “han sido recibidas, distorsionadas, mal aplicadas y mal interpretadas”. La tarea del grupo de servidores del mundo (todas las personas de todas las naciones que trabajan de alguna manera con las energías del alma) es inspirar, educar y organizar a las personas de buena voluntad para que elijan libremente “contrarrestar este mal” de la separatividad y

el egoísmo y, de ese modo, “restaurar el flujo circulatorio divino”<sup>6</sup>.

En las enseñanzas de Bailey, el alma y la personalidad de una nación están condicionadas por siete energías arquetípicas, siete rayos, cada uno de los cuales se distingue por cualidades únicas, asociadas con influencias astrológicas. A medida que las energías de los rayos y las constelaciones se vierten en y a través de cada uno de los cuerpos de la nación (alma, personalidad, mente, emoción, físico/etérico), se estimulan cambios en los asuntos externos, a menudo a través de la presentación por parte del alma de momentos de crisis. Así se generan conflictos que evocarán líderes inspiradores que puedan hacer avanzar a la nación hacia una mayor inclusividad y un sentido más profundo de contribuir al bien común de todas las naciones.

Una idea clave de Bailey se refiere a la amplia variedad de combinaciones de energías de rayos e influencias astrológicas que, según se dice, caracterizan a naciones específicas. La diversidad de estas fuerzas entrantes y los efectos que tienen no solo dentro de la nación, sino también en las relaciones entre naciones, significan que no puede haber interpretaciones literales definitivas, y los estudiantes de filosofía esotérica deben recurrir a la intuición en sus esfuerzos por comprender los acontecimientos actuales.

La espiritualidad de la Segunda Era Axial afirma que los reinos superiores de la conciencia están conduciendo a la humanidad hacia una transformación de tipo iniciático caracterizada por una respuesta a dos ideas básicas: una, la unidad de la humanidad y de toda vida; la otra, la singularidad y la santidad de cada vida humana individual y de cada forma de vida,

---

<sup>6</sup> Alice Bailey, *Problems of Humanity*, 1964, p. 7

que confiere derechos y responsabilidades soberanos a los individuos, las comunidades y las naciones. La historia de esta época, y estos años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial y la fundación de Naciones Unidas, tratan de cómo cada nación recorre su propio camino hacia las relaciones correctas entre el reconocimiento de la unidad de la vida en todas sus manifestaciones y el reconocimiento de la integridad y la santidad de cada ser humano individual. Como camino iniciático, avanzamos hacia armonías nuevas y más elevadas a menudo a través del conflicto, ya que las fuerzas ancestrales de la separación y el materialismo se resisten a los nuevos impulsos que traen consigo las leyes y principios del alma.

Aunque Teilhard de Chardin tiene poco que decir sobre el alma de una nación, habla del amor como una fuerza geofísica de atracción, una “energía radial” integrada en el universo que conduce a la conciencia hacia una mayor diferenciación y una unidad sublime: “un paroxismo de complejidad armonizada”. A medida que la conciencia cósmica se va arraigando más en los individuos (y, podríamos añadir, en las comunidades y naciones), les lleva a ser más plenamente ellos mismos en su particularidad, al tiempo que se vuelven más conscientes de sí mismos como especie integrada en la unidad y la totalidad de la vida.

Para Steiner, aunque “el nacionalismo crece de forma natural en las personas... como el crecimiento corporal”, es a través del alma nacional como descubrimos el poder del amor con su sentido de relación con otras naciones y su preocupación por el bien del conjunto. Nuestro sentimiento por el internacionalismo es como los sentimientos que surgen al contemplar la belleza de la naturaleza; crecen “en proporción a nuestro

aprendizaje para amar”<sup>2</sup>.

Y Aurobindo afirmó que el alma de la humanidad es una “síntesis superior” a la síntesis del alma nacional y “más allá de eso hay una síntesis aún más elevada, este mundo vivo, sufriente y aspirante de criaturas, la síntesis del budismo; hay una síntesis superior a todas, la síntesis de Dios”. Sin embargo, el nacionalismo es el desafío inmediato que “debe realizarse en la vida. Debemos vivir como nación antes de poder vivir en la humanidad”<sup>3</sup>.

Las perspectivas espirituales de la segunda era axial han adquirido una gran influencia entre las personas inteligentes y de buena voluntad. Desde el alma de la nación hasta el alma de la humanidad, el *Homo sapiens* se encuentra en una encrucijada, preparándose para convertirse en el discípulo mundial.

## Reflexiones sobre un alma nacional Kimberley Riley

¿Qué beneficio se puede obtener de la idea de que las naciones tienen alma? A la mayoría de nosotros nos cuesta entender y honrar nuestras propias almas, por no hablar de captar lo que podría significar el alma de nuestra propia nación, o las almas de todos los estados que han compuesto la humanidad a lo largo de muchos milenios, o que constituyen el mundo tal y como lo conocemos hoy en día. La migración global complica aún más el problema. Muchas naciones están compuestas actualmente por pueblos procedentes de muchas partes del mundo. ¿La diversidad cultural altera el alma nacional? Y dado que la idea de la nación-estado es relativamente reciente, ¿qué hay de las almas de todas las demás formas de organización estatal: los imperios, reinos y

<sup>2</sup> Citado en Gary Lamb & Sarah Hearn eds, *Steinerian Economics: A Compendium*. P. 63

<sup>3</sup> Sri Aurobindo, *Karmayogin*, CWSA volume 8, pp 84-85. <https://aurore.wordpress.com/2013/02/02/sri-aurobindo-on-nationalism/>

<sup>1</sup> Pierre Teilhard de Chardin, *Human Phenomenon*, p. 186

dominios del pasado? ¿También tienen alma? ¿Estas almas siguen existiendo como vestigios de civilizaciones pasadas? La mente práctica o académica puede ver muchas complicaciones en la idea de un alma nacional y, sin embargo, si pensamos en el alma nacional como un depósito vibrante de energía, dispuesto a ayudar al crecimiento humano, al igual que nuestra propia alma nos ayuda en nuestro desarrollo personal, podemos encontrar una fuente útil de inspiración para promover activamente la buena voluntad en la comunidad global.



Una de las grandes dificultades a la hora de reflexionar sobre el alma de una nación radica en el hecho de que el término “alma nacional” o “alma de la nación” se ha utilizado, a menudo de forma muy imprecisa, para referirse a muchas facetas diferentes de la vida nacional. Fuera de los círculos filosóficos esotéricos, no existe una definición comúnmente aceptada de lo que podría constituir el alma de una nación. Algunos ejemplos ilustran este punto. Con el fin de crear un sentido de urgencia o invocar la claridad moral, los políticos suelen referirse de forma hiperbólica a sus campañas como algo que se hace por el “alma de la nación”, sin explicar nunca lo que esto podría significar más allá de un grito de guerra para su plataforma o una vaga referencia a la moral nacional. En este contexto, el alma connota normas éticas o una filosofía política particular que los adeptos consideran especialmente moral en

su oposición a otros grupos dentro de la política. Después de la Segunda Guerra Mundial, era común que los académicos u observadores políticos explicasen los orígenes de la guerra y el holocausto, no como decisiones políticas de líderes concretos, sino como parte de un alma nacional más amplia, una especie de pecado original localizado en el propio pueblo. Por otra parte, muchos autores utilizan el término “alma” para referirse al idioma y la cultura, como hacen Thea Dorn y Richard Wagner en su libro de 2011, *Die Deutsche Seele (El alma alemana)*. Del mismo modo, obras anteriores, como *Bushido: El alma de Japón (1900)*, de Inazo Nitobe, o *The Soul of Germany (El alma de Alemania) (1915)*, de Thomas F. A. Smith, sitúan el alma nacional en la expresión cultural fundacional y la forma lingüística. Aunque hoy en día los estudiosos son menos propensos a utilizar el concepto de alma nacional para explicar el desarrollo político o histórico, nuestras mentes aún conservan de forma difusa muchos de estos conceptos. Autores que alegan estar revelando la identidad oculta de un grupo nacional o la fuerza vital que lo anima a través de hábitos, cultura y ambiciones políticas comunes siguen escribiendo libros con títulos como *The Soul of Russia (El alma de Rusia)* o *The Soul of China (El alma de China)*. En esta manera de hablar, el alma de una nación queda oculta confusamente en las elecciones alimentarias, el idioma, el humor, el arte y la literatura de su pueblo, o en las tendencias políticas recientes o las políticas internacionales.

Pero, así como el alma individual no se encarna realmente en los gustos, creencias o formas materiales de vida personales, el alma de una nación no puede limitarse a su política y su cultura. Al igual que nuestras propias almas, el alma de una nación existe en un plano superior y abstracto, en el océano de luz y vida, y contiene las semillas energéticas de nuestra voluntad colectiva de ▶

vivir, nuestros mejores impulsos, nuestro sentido de comunidad y buena voluntad, y el deseo de innovación y crecimiento continuos. Así como el alma no se corrompe por los defectos individuales, tampoco el alma nacional se corrompe por los defectos colectivos. Los peores impulsos de la humanidad provienen de la incapacidad de ver y comprender correctamente la energía de su propia alma, no de la naturaleza del depósito en sí.

Si queremos entender la naturaleza de cualquier alma colectiva, debemos dirigir nuestra visión más allá de las formas externas de expresión nacional y de nuestros propios gustos personales. Así como nuestras personalidades ocultan la vida interior del alma, la política y la cultura también ocultan la fuerza vital interna de una nación. A través de la meditación individual y colectiva, podemos atravesar los fracasos y catástrofes evidentes para llegar a la vida sustentadora que se encuentra tras las apariencias.

Los seres humanos cometen errores; las almas irradian energía. Meditar sobre la idea de la energía del alma nacional nos eleva más allá del yo limitado hacia la vida de los grupos a los que pertenecemos. Hoy en día, muchas personas están familiarizadas con la forma básica de una meditación de bondad amorosa. Se comienza irradiando amor hacia uno mismo, luego hacia la familia, la comunidad en general, la nación, la comunidad de naciones, el cosmos en general y más allá. Aunque poderosa, esta meditación comienza con el individuo como agente, como fuerza animadora. ¿Qué pasará si le diéramos la vuelta y viéramos el cosmos, la comunidad de naciones y la nación en la que uno existe irradiando energía hacia nosotros mismos? Quizás podríamos ver la energía de la bondad amorosa y la buena voluntad fluyendo en ambos sentidos en corrientes cada vez más

fuertes. ¿Cómo podríamos entonces pensar en las naciones del mundo? Menos en términos de guerra, crueldad, ambición egoísta, conflicto y catástrofe, y más como poderosos depósitos de luz y vida esperando el contacto.

La mayoría de nosotros tendríamos que romper con los hábitos de toda una vida para ver a las naciones del mundo como fuentes de energía espiritual. Como estudiosa y profesora de historia, sé que, para la mayoría de la gente, la historia es una narración de lo peor de la humanidad. ¿Qué es la historia sin un análisis de la guerra, la revolución y la ambición humana? Del mismo modo, la política internacional tiende a centrarse en las amenazas y los fracasos. Intentar “buscar lo bueno” se consideraría, en el mejor de los casos, ingenuo y, en el peor, una señal de escasa erudición, comprensión limitada y fracaso intelectual. Además, para cambiar nuestro enfoque hacia la idea del alma nacional como depósito de buena voluntad, tendríamos que admitir que disfrutamos con historias sensacionalistas de violencia, traición, tortura y conflicto. En treinta años enseñando historia, nunca he visto una clase que *no se sentase* con gran interés cuando se mostraban los peores aspectos de la humanidad. Esta tendencia revela nuestro verdadero nivel de interés, nuestro enfoque negativo y limitado dentro de un mundo, tanto pasado como presente, que, junto a la guerra, el terror y la opresión contiene simultáneamente infinitas fuentes de fuerza, sanación y buena voluntad. Nuestra educación histórica y política tradicional enseña a nuestras mentes a ver lo peor de la humanidad, particularmente a nivel nacional.

Pero, al igual que no debemos identificar nuestras debilidades y defectos personales como nuestro verdadero yo, tampoco debemos ver lo peor de nuestras naciones como su realidad fundamental. Buscar el

alma de nuestras naciones, trabajar para absorber esta energía en nuestras vidas y expresiones es amplificar la buena voluntad que existe, no solo en unos pocos individuos y grupos aislados, sino en el núcleo mismo de cada etapa de la creación, desde sus niveles más abstractos hasta nuestras vidas colectivas como naciones, comunidades y familias. De hecho, es difícil imaginar una búsqueda eficaz de la cooperación internacional y la buena voluntad sin este cambio de percepción. La buena voluntad imaginada en un mar de hostilidad global se marchita, pero florece cuando se entiende como parte de la constitución natural de las naciones. Imaginemos cómo podría cambiar nuestra idea de la humanidad si nos acostumbrásemos a percibir el genio animador que hay en el corazón de todas nuestras naciones, tanto pasadas como presentes. Así como la personalidad que medita construye un vínculo con el espíritu que acaba inundando la personalidad con energía del alma, nosotros construiríamos un conducto para que la fuerza espiritual fluyese más libremente en nuestras vidas colectivas.

La meditación grupal de Michael Beckwith, que inauguró el evento del Día Mundial de la Meditación de las Naciones Unidas, *“Sanando el mundo desde dentro”*, es un ejemplo de esta nueva actitud hacia la vida nacional y las relaciones internacionales. Beckwith afirma algo que todos observamos a diario en las realidades sociales y culturales: “El mundo es la condensación de creencias y puntos de vista arraigados”. Cuando en nuestra mente solo vemos conflicto, es probable que generemos más de lo mismo. Pero cuando conectamos con algo superior a la acción humana más primaria, la fuente de nuestros mejores impulsos, creatividad y capacidad de crecimiento dinámico, contribuimos activamente a que esa energía característica se materialice. Como afirma Beckwith, “no estamos

cambiando el mundo mediante la fuerza, lo estamos cambiando mediante la frecuencia”. Imaginar nuestras naciones, cada una animada por un alma benevolente que se extiende hacia nosotros, al igual que Dios extiende una mano vivificante hacia Adán en el icónico fresco de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, *La creación de Adán*, cambia nuestra percepción hacia el poder potencial de la frecuencia grupal en la vida nacional, y hacia la idea de que hay algo que se extiende hacia nosotros, así como nosotros nos orientamos hacia la fuerza divina. Esta idea de un alma nacional es a la vez invocadora y evocadora. A medida que servimos como conductos para la energía del crecimiento y la buena voluntad, como puentes entre la energía divina y la valoración humana, nuestra invocación evoca una respuesta, cambiando lentamente la cualidad de nuestra vida nacional colectiva.

Y nos damos cuenta de que no estamos solos en este proyecto. La buena voluntad no es una fuerza débil en un mundo hostil, sino parte de la naturaleza misma de la creación, disponible ahora y en el pasado para cualquiera que esté dispuesto a mirar más allá de sus propias creencias aprendidas, hacia la realidad divina.

#### **Créditos de las imágenes:**

Portada: Joshua Woroneicki - Pexels  
Página 3: Johannes Plenes - Pexels  
Página 6: TrueCreatives - Canva  
Página 9: Gustavo Guirova Gaitan - Canva  
Página 11: Magenta - Canva  
Enlaces: consulte la edición en línea para ver los hipervínculos.

## Ayudando a establecer las correctas relaciones humanas

Buena Voluntad Mundial es un movimiento internacional que ayuda a movilizar la energía de la buena voluntad y a construir correctas relaciones humanas. Se creó en 1932 como una actividad de servicio de Lucis Trust, una organización benéfica registrada en el Reino Unido, EE.UU. y Suiza. Buena Voluntad Mundial está reconocida por las Naciones Unidas como Organización No Gubernamental.

Lucis Trust figura en el Listado del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. El Boletín de Buena Voluntad Mundial se publica tres veces al año. A menos que se indique lo contrario, todos los artículos han sido elaborados por el grupo de la sede de Buena Voluntad Mundial. Se pueden solicitar varios ejemplares para su distribución. El boletín también está disponible en: francés, griego, español, alemán, holandés, italiano, portugués (en línea), ruso y esloveno.

Buena Voluntad Mundial depende exclusivamente de las donaciones para continuar su labor. El boletín se distribuye gratuitamente para que tenga la mayor difusión posible, pero siempre se necesitan donativos para este servicio y son muy apreciados.

Este boletín está disponible en [www.worldgoodwill.org](http://www.worldgoodwill.org)

ISSN 0818-4984

Suite 54, 3 Whitehall Court,  
Londres SW1A 2EF, UK  
[worldgoodwill.uk@londonlucistrust.org](mailto:worldgoodwill.uk@londonlucistrust.org)

Rue du Stand 40,  
1204 Ginebra, SUIZA  
[geneva@lucistrust.org](mailto:geneva@lucistrust.org)

866 United Nations Plaza, Suite 482,  
Nueva York NY 10017, USA  
[worldgoodwill.us@lucistrust.org](mailto:worldgoodwill.us@lucistrust.org)

### La Gran Invocación

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios  
Que afluya luz a las mentes de los hombres;  
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios  
Que afluya amor a los corazones de los hombres;  
Que Cristo\* retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres— El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

\*Muchas religiones creen en un Instructor Mundial que vendrá en el futuro (de ahí lo de "Venidero"), conociéndolo bajo nombres como el Señor Maitreya, el Imam Mahdí, el avatar Kalki, etc. Estos términos se utilizan a veces en las versiones de la Gran Invocación para personas de religiones específicas.

### Versión Adaptada

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,  
Que afluya luz a las mentes humanas;  
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios  
Que afluya amor a los corazones humanos;  
Que Aquél que viene\* retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas— El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza humana,  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra

